



6 de febrero de 2.021

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.



Meditad **MARCOS**, hijos míos, así conoceréis cada día más a vuestro Dios mi Dios.

Hoy también vengo vestida de negro, tantos hijos míos muertos, por unas causas u otras; pedid mucho por los moribundos, hijos míos, por aquellos que van a dar sus vidas, necesitan de vuestras oraciones para que en el último segundo digan: “Señor, Padre mío, perdóname todos mis pecados, sálvame mi Dios”.

Mirad, el mundo está corrompido, como vosotros sabéis y veis; en los tiempos de Noé, los hombres se emborrachaban, se odiaban, querían, como vosotros decís en la tierra, el pecado de la carne, las miserias, y mi Dios, vuestro Dios, fulminó; después Sodoma y Gomorra, igual, pecado de la carne, la maldad del hombre, la soberbia, las mentiras, el odio, mi Dios vuestro Dios lo fulminó.

Después, hijos míos, Moisés, mi Dios, vuestro Dios, en el Monte que dio las Leyes para salvaros a todos, tardó un tiempo, y ya el hombre empezó a adorar el Becerro de Oro, las maldades, la carne, la soberbia, el poder y el odio, y ahí también fue fulminado.

Y ahora, hijos míos, el hombre está peor que antes, el hombre ya está desorbitado para ir al Infierno, no cree en su Dios, dan la espalda a su Dios, vive cómodamente en sus caprichos, en sus avaricias, en su “yo”, y no mira al que está a su lado, al pobre, al angustiado, al triste, al pordiosero, al encarcelado, al drogadicto, pasan de largo porque solamente ellos quieren vivir sus vidas de placeres y cómodos ¿Dónde vais a parar, hijos míos? Por eso os digo hoy: “rezad muchos rosarios, porque esta oración a mi Corazón Yo la llevo a mi Hijo y mi Hijo se la lleva al Padre y Él con estos rosarios salvará a muchos hijos y convertirá a muchos también”.

Sed sencillos, entrad siempre por la puerta estrecha, no tengáis tantas cosas que no valen para nada

después, sabed que os he dicho muchas veces que al Cielo va la pureza, nada de trajes de oros, de vestidos, de muebles, tanto que os satisface en la tierra a vosotros y os gusta tanto; acordaos, hijos míos, cuando mi Hijo vino al mundo, en esa cuadra, sin nada, Dios del Amor y de los Amores, hasta en eso mi Hijo dio ejemplo al Mundo, y todavía el Mundo no ha comprendido la Luz que trajo mi Hijo.

Yo tengo dolor en mi Corazón porque tantos y tantos, tantos hijos míos, están destrozados por la mentira, el odio y sobretodo, hijos míos, la negación de su Creador, mi Creador.

Elena, María Inés, ya están en las Moradas Celestiales, dile a tu hermana que rece para su curación. Julio, hijo mío, ya estás en un sitio grande, ¡tanto sufriste!, pero mi Dios, tu Dios, ya lo tiene en su presencia.

También los crematorios de los que tanto habla el mundo. Haced caso a la Iglesia, lo que la Iglesia diga, hacedlo, la Iglesia es mi Dios, vuestro Dios, eso es lo que tenéis que llevar por delante, la Iglesia es una Santa, Católica, Apostólica y Romana, dirigida por mi hijo, hoy el Papa, haced caso, amad a la Iglesia, quered a la Iglesia, hijos míos.

Y vosotros empezad a ser humildes, no critiquéis ni habléis mal unos de los otros, ayudadlos continuamente. Yo vengo de negro como tantas veces, porque vosotros, hijos míos, no sabéis cuanta masacre hay en el mundo, matando a mis hijos, a vuestros hermanos, cristianos, católicos; pero ya os he dicho que son mártires y están en el Cielo.

Vosotros tenéis que buscar el Cielo a base de humildad, de sacrificio, de penitencia, de quitaros cosas que os estorban; no miréis para vosotros, desechad todo lo que os estorba, hijos míos, y coged las enseñanzas de mi Dios, vuestro Dios, que es el Amor; si dais amor, tendréis amor, entraréis en el Reino de los Cielos.

Pedid mucho por vuestras iglesias, por todos los componentes, vuestros hermanos, que teniendo miedo no van a las iglesias, y ese miedo es del Demonio; las iglesias tenían que estar llenas, hijos míos, sobre todo los católicos, cristianos que amáis a mi Dios, vuestro Dios, porque en la iglesia, hijos míos, está la Divinidad, está mi Hijo esperándoos, ¿por qué no lo hacéis, por qué tenéis esa vagancia y no sois valientes, creéis que vuestro Dios os va a pegar el virus, hijos míos, u otras enfermedades? Esa es la ignorancia que tiene el hombre, porque el hombre tiene que morir un día

u otro, cuando mi Dios, vuestro Dios, que te creó, te lo diga, y Él se lo llevará.

Hijos míos, sed humildes como vuestra Madre es humilde; os estoy hablando como una madre habla a sus hijos en la tierra; Yo soy Madre de todos, y vengo a salvaros a todos, por eso me aparezco en el mundo entero con estas enseñanzas de amor para que vosotros estudiéis en vuestras almas el contenido que Yo traigo a la tierra. Meditad mis Mensajes, mis Mensajes serán siempre Amor, Amor, porque la enseñanza viene de mi Dios, vuestro Dios, y Yo soy la última persona de la Trinidad, y Yo estoy con mi Señor Padre, mi Hijo de amor y el Espíritu Santo, mi Esposo, estoy siempre con ellos y me dan a entender todo, hijos míos, Yo veo todo, porque soy esta persona que fue engendrada por el Espíritu Santo Dios, el Hijo, mi Hijo Dios y mi Creador, mi Dios, por eso estoy con ellos, y os digo una vez más, hijos míos, que llevéis el Evangelio al Mundo, que no os estanguéis, hablad de mi Hijo, es el momento para el mundo, el mundo necesita que mi Hijo esté con todos. Pero mirad, los hombres son maliciosos, el hombre está lleno de Satanás y no les deja discernir y van a lo cómodo, a las borracheras, a las lujurias, a la podredumbre.

Madres, enseñad a vuestros hijos el amor de vuestro Dios, ese amor que habéis cogido y tenéis para repartirlo; hablad de mi Hijo a vuestros hijos, a vuestros nietos, no os estanguéis, no creáis que estáis salvados por rezar, y rezar, y rezar, hijos míos, si no cumplís los misterios que os han dado, no vale para nada; amor con amor se paga, y mi Hijo dio toda su Vida, murió por vosotros, y vosotros tenéis que cumplir esa Cruz, que es trabajo, como vosotros a veces decís; que os pesa esa cruz que no sabéis llevarla, tenéis que decirle: “Señor, esta Cruz, la que Tú me mandas es pequeña comparada con la que tuviste Tú y la que llevaste Tú”.

¿Tenéis miedo a la enfermedad, tenéis miedo a la muerte? No tengáis miedo, hijos míos, qué son cien años, sesenta, cuarenta, nada, toda la Eternidad es la que vale, salvaros hijos míos, con la confesión, acto de contrición, tomad a mi Hijo, siempre id a la Misa como vosotros decís, al Templo, hablad con mi Hijo que os está esperando; me da mucha pena y dolor cuando veo las Iglesias de mi Hijo casi vacías, porque tenéis miedo, miedo ¿Qué vais a decir ,hijos míos, cuando estéis en presencia de vuestro Dios Creador, vais a decir que habéis tenido miedo? Hijos míos, recapacitad, al Cielo van los hombres y mujeres de amor; buscad y tendréis, llamad y os abrirán, id por la puerta estrecha a esa Cruz que está en el Monte esperando con los brazos abiertos a que todos vosotros entréis en el Corazón de mi Hijo y en mi Corazón.

Pronto triunfarán nuestros Corazones, pronto vendrá, hijos míos, aquello que está escrito y lo que

se ha dicho; los días de tiniebla están próximos, muy próximos; esa bola de fuego que este pequeño dijo hace muchos años que venía despacio, pero deprisa, está próxima, aunque los científicos no la vean.

Si el hombre no se clava de rodillas y pide perdón de sus pecados, esto será terrible, porque el castigo va a venir al mundo, porque el hombre no obedece a la llamada de su Dios Creador y vosotros que estáis aquí, poquitos, pero hacéis mucha cantidad, estáis oyendo a vuestra Madre y os bendice a todos vosotros; quitaos las caretas y empezad a hacer amor, vivid en el amor y dad amor, quitaos todo aquello que os estorba, que son muchas cosas.

No tengáis riquezas, amad a la pobreza, vivid en la pobreza como Yo, vuestra Madre, viví en la pobreza, pero, hijos míos, amé tanto a Dios, mi Dios, que me compensó todo mi sufrimiento, mis penas, las alegrías; siempre llevaba a mi Dios en mi alma, ¡qué grande es mi Dios, qué grande es vuestro Dios!, ¡si supierais, hijos míos, lo que es el Cielo! Pero tenéis que buscarlo, despacio pero deprisa, porque el tiempo pasa y el Infierno también está acechando, porque el Demonio pone trabas cada segundo de vuestras vidas; coged el Rosario, hijos míos, como os he dicho antes, rezad y rezad el Rosario y meditad que vuestro Dios es vuestro Salvador.

Pequeños míos, hijos de Faro de Luz, hijos del mundo, apremiad, corred a los Templos, buscad a mi Hijo Jesús, Él está esperando para que vosotros, hijos míos seáis felices; hablad con Él, hablad con Él: “Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo”; decidlo muchas veces al día, y decid también: “Señor bendíceme, ten misericordia de este pobre pecador, perdón y misericordia”; sí, hijos míos.

Y a ti, hijo José, tú sabes quién es Dios, tu Padre, tu todo, imítalo, no digas nunca no a las cosas que tienes que decir sí; fortaleza te doy, tú sabes que te quiero, tú sabes que Yo sigo tus pasos; hazte pequeño y hazte humilde, y sigue caminando en aquello que mi Dios, tu Dios, te ha puesto en el camino. Sigue adelante, pequeño, porque mientras más te bajes, más Cielo tendrás; esto, hijo mío, te lo digo porque te amo, como amo a mis hijos todos los sacerdotes; os pido también al mundo entero que pidáis por mis hijos los predilectos, empezando por los cardenales, terminando por los sacerdotes y todo el clero; pedid por todos ellos, a veces tan solos, muy solos, pero con vuestras oraciones será más llevadero todo.

Vosotros, hijos míos, tenéis que decir siempre “sí”, no tengáis miedo a nada, ni a las

enfermedades, ni a la muerte si de verdad estáis en gracia de mi Hijo de Amor.

Ahora, hijos míos, os doy la bendición, pero como siempre, Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Pedid por los moribundos, por todos aquellos que están muriendo y van a morir; pedid por vuestras familias, pedid por el mundo entero, pedid por Faro de Luz, es grande, será grande, y Yo estaré siempre con todos aquellos que digan: “Faro de Luz te amo”.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.